

Se cambia, se compra y se vende. Las mañanas dominicales tienen un sabor especial para los coleccionistas donostiarras de sellos y monedas. El sótano de la Biblioteca de la plaza de la Constitución es un hervidero de gente a la caza de la estampilla anhelada. También se charla de lo divino y lo humano

JUANMA VELASCO

Jon Ander, de 15 años, tiene una cita ineludible los domingos a partir de las once de la mañana. Y no se trata de ir a misa. Como otros cientos de compañeros, acude religiosamente a la liturgia del trueque, la charla y la compra-venta de toda clase de sellos, tarjetas, monedas y matasellos. Es la cita de los miembros de la asociación Filatélica y Numismática Guipuzcoana, en su sede de los sótanos de la Biblioteca central de la plaza de la Constitución.

Cómplices de lo que allí sucede, los aficionados al mundo de las estampillas acuden a recibir las últimas novedades en timbres de flora y botánica, a consultar algún catálogo sobre sellos turcos o a charlar con el colega de lo linda que le está quedando la colección de barcos a tal y cual.

Desde que allá por 1959 se creara la asociación de Filatelia y Numismática guipuzcoana, José Ángel López, uno de sus fundadores, antiguo presidente y actual director, no ha dejado de asesorar a los nuevos aficionados. «Yo empecé como todos. De chaval, ¿quién no ha coleccionado cromos? Comencé a coleccionar sellos con 12 años y he continuado hasta ahora que tengo 69. Como los demás, al principio siempre se cuentan los sellos y cada aficionado sabe los que tiene. Luego, llega un momento en que se dejan de contar, porque no conduce a nada. Se pasa de la cantidad a la calidad», señala José Ángel López.

La asociación se creó «gracias a una cuadrilla de amigos que nos solíamos reunir en el Ateneo Guipuzcoano, en el actual edificio del Gobierno Vasco de la calle Andía. Empezó como filatélica, pero se acogió a todos los numismáticos ya que había mucho filatélico que coleccionaba monedas. Al poco tiempo, inicios de los años 60, vimos a este edificio que nos cedió el Ayuntamiento. Primero estuvimos en el primer piso y ahora nos han relegado a este espacio, que es la cárcel antigua».

Afición enriquecedora

Dentro de los coleccionistas, existen diferentes perfiles. «La gente empieza coleccionando algunos países y todo lo que le cae. Posteriormente, se elige un tema o un país y se dedica más tiempo a algo concreto. Hay gente que tiene sellos por inversión y otros por afición. La diferencia más grande existe entre quien los estudia –cómo ha sido utilizado, cómo ha llegado a sus manos...– o el que se ocupa simplemente de llenar casillas de un álbum», cuenta el director José Ángel López.

La afición por el coleccionismo de sellos lleva implícito además un enriquecimiento cultural derivado de los variados temas que tratan las estampillas. «Es bastante educativa en el sentido de que en los sellos podemos encontrar muchísimas cosas, igual que nos podemos acordar de los cromos antiguos que representaban deportistas, países... Con los sellos pasa lo mismo. Coleccionando timbres de un tema uno puede hacerse todo un experto en materias como flora, geografía, trenes, etcétera».

José Ángel López señala, no obstante, que el objeto de estudio no queda en los sellos. «Lo que se

Pegados a los sellos



MIKEL FRAILE

Los coleccionistas de sellos se reúnen cada domingo en los bajos de la Biblioteca de la Plaza de la Constitución.

entiende por filatelia no son solamente los sellos, sino también los documentos postales como las tarjetas postales, los enteros postales, matasellos... que se pueden incluir en una colección sobre tema, no digo ya en el estudio postal, en donde aparece también la pre filatelia, anterior a la aparición de los sellos».

Sellos de dinosaurios

Jon Ander estudia tercero de ESO, vive en el Centro de Donostia y tiene 15 años. Es uno de los socios más jóvenes. Acude cada domingo a la sede en busca de sellos y de asesoramiento, gracias a los cursos que otros socios expertos les ofrecen.

Es todo un aficionado y tiene en casa un DVD de la película *Charada*, aquella en la que Cary

Grant y Audrey Hepburn buscan desesperadamente un dinero que resulta residir en el valor de tres simples sellos rarísimos. «Empecé en 1997, gracias a mi abuelo que me instruyó en la materia. Luego llegué aquí. Los primeros sellos me los daba el abuelo, los cogía yo de las cartas o me los proporcionaba la gente. Cuando andaba en patines cerca de Correos, le pedía sellos usados a la gente que salía de allí», cuenta el chaval, que es ya todo un experto.

«El año pasado expuse en Urretxu una colección sobre prehistoria, media de dinosaurios y media de hombre prehistórico. Tengo otra que todavía no he montado sobre el mundo del toro. Los sellos los consigo cambiándolos o comprándolos. No obstante, hago mis colecciones con

«Coleccionando sellos te puedes hacer experto en flora, geografía o trenes»

sellos usados, que son más baratos. En las tiendas venden nuevos y para conseguirlos son un poco más caros. El sello que más me ha costado lo compré por 2.000 pesetas», cuenta Jon Ander, cuya ilusión es poder conseguir alguna medalla gracias a sus colecciones.

Salseando entre catálogos, Imanol, un joven tolosarra de 24 años, también es de los que no se pierde la cita del trueque en Donostia. «Colecciono sellos desde hace nueve años y es lo que me gusta de siempre. Empecé porque mi padre trabajaba en Correos y me

traía sellos. Primero con estampillas españolas pero a partir de ahí sigues con todo el mundo, acaparas más... Me enteré de que existía esto y vine», cuenta el joven tolosarra. Imanol se ha dedicado por colecciones de sellos de mapas y de barcos. «Los temas más comunes que hace la gente son fauna, flora y Navidad. Yo con mis mapas he aprendido un montón de geografía», dice.

Con todo, entre los aficionados a la filatelia donostiarras no son los jóvenes los más abundantes. «La media de edad supera los 40 años. Las costumbres van cambiando y las aficiones también. Además, a Correos le es más fácil poner las etiquetas que pegan en la carta en vez de los sellos de siempre. Por otro lado, el correo electrónico no necesita sellos».

Matasellos propios



José Ángel López, director de la asociación.

La labor de la asociación Filatélica y Numismática Guipuzcoana es un ejemplo de dedicación. Además de las reuniones dominicales en la biblioteca de la Constitución, los socios también suelen acudir al otro local de que disponen en el callejón de San Bartolomé, número 5, los miércoles por la tarde. Allí guardan la biblioteca y hemeroteca con material de consulta. «Cada tres meses se publica un boletín con trabajos de colecciones de aficionados. Además, se dan a conocer los materiales que

existen para completar los temas. Por otro lado, la asociación ha promocionado la creación de sellos, de tarjetas postales y de matasellos especiales como el de la iglesia de Getaria, que no figuraba en ningún sello, pero que gracias a nosotros existe. El matasellos lo concede Correos, uno por año a cada sociedad. Exigen unos requisitos, como estar en la federación vasca, que pertenece a la española», afirma José Ángel López. La asociación realiza una gran exposición anual y cuenta con la ayuda de di-

versas entidades, entre ellas Ayuntamiento, Diputación y Kutxa. Cada socio paga una cuota de 1.800 pesetas, o de 800 ó 500 pesetas, en el caso de ser juvenil. «La filatelia en realidad es una inversión en satisfacción y diversión propia. Tomarlo como inversión requiere unos conocimientos de mercado y de filatelia muy profundos para poder hacer negocios. No obstante», añade José Ángel López, «hay subastas en las que se pagan cantidades tremendas por sellos determinados».